

la categoría de las que mejor se sumergen, y solo pueden capturar los peces que nadan completamente en la superficie del agua.

En ciertas ocasiones cazan con tanta afición como aquellas, y no solo cogen peces, sino también aves y sus huevos, pequeños mamíferos y ciertos invertebrados marinos, llegando hasta el punto de acometer á los corderos pequeños, arrancándoles los ojos y el cerebro. En una palabra, todo les conviene, haciendo presa lo mismo en los seres vivos que en los cadáveres. En general acostumbran dejar á las demás aves zambullidoras que trabajen para ellas: acechan á las gaviotas, á las golondrinas, á las plangas y á otras aves acuáticas durante sus cacerías; precipitarse sobre ellas cuando consiguen coger alguna presa, y las acosan hasta que abandonan el alimento medio digerido, que saben atrapar con notable destreza antes que llegue á la superficie del agua. Este descaro y la censurable costumbre de mendigar es causa de que los lestrinos inspiren aversión á todas las demás aves predatoras, pues las que viven en el mar temen siempre que les arrebatan su presa. Jamás anida un ave marina cerca de los lestrinos; nunca se detiene en los lagos donde descansan, y todas les siguen con inquieta mirada cuando los ven cerca. Las más valerosas los atacan donde quiera que se presentan; las más tímidas huyen atemorizadas, y las que pueden, procuran salvarse sumergiéndose.

Para construir su nido escarban ó forman un hoyo redondeado en la arena ó en el musgo de la Tundra; este nido es muy sencillo, y la hembra deposita en él de dos á tres huevos, los cuales cubren alternativamente macho y hembra con mucho afán, defendiendo también su cria con arrojo contra todo enemigo que se acerca.

Los pequeños se alimentan al principio de pedacitos de carne medio digerida, y después de sustancias más nutritivas. No abandonan el nido en varios días; luego salen de él y se pasean por los alrededores con tanta agilidad como las jóvenes aves de ribera. Cuando les amenaza un peligro, se ocultan entre las piedras y las sinuosidades. Cuando pueden volar, revolotean aun algún tiempo en tierra firme; sus padres les enseñan en su dominio, y acaban por dirigirse juntos á la alta mar. Los lestrinos pueden reproducirse ya al segundo verano.

**CAZA.**—Los habitantes del país del norte recogen los huevos de los lestrinos para comérselos; pero no se utilizan para nada de estas aves, á las que consideran con razón como nocivas, y por eso las persiguen por todos los medios posibles. Ninguna dificultad ofrece cazarlas, pues se dejan coger en todos los lazos y trampas, manifestando tan poco temor del hombre como de los animales.

### LOS LESTRIS—LESTRIS

**CARACTÉRES.**—Los lestris tienen el pico un poco menos largo que la cabeza, casi cilíndrico y robusto; las fosas nasales lineares y oblicuas; alas largas y muy agudas, con la primera rémige más prolongada; cola de mediana longitud, desigual, con las rectrices medias siempre más largas que las laterales, á veces en gran proporción; tarsos medianos, bastante raquíticos; plumaje abundante y espeso, en el que domina el color pardo.

#### EL LESTRIS CATARATA—LESTRIS CATARACTES

**CARACTÉRES.**—Esta especie, conocida entre los habitantes del norte con el nombre de *skua*, es la más notable de la familia, y más grande que el cormorán: mide 0<sup>m</sup>,57 de largo por 1<sup>m</sup>,46 de punta á punta de ala, esta tiene 0<sup>m</sup>,43 y la

cola 0<sup>m</sup>,17. El plumaje es duro, de color pardo intenso por encima, con rayas longitudinales blanquizcas en el cuello y en el lomo, y de un pardo ceniciento, matizado de rojizo, en la garganta, por delante del cuello, sobre el pecho y el abdómen; estas dos últimas regiones presentan visos de un rojo de orin. El ojo es de un pardo rojizo; el pico gris plomo en la base y negro en la punta; los pies negruzcos. Los pequeños se diferencian por el color de su plumaje.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Considérase como patria del lestris catarata la zona situada entre los 60° y 70° de latitud norte, aunque algunas veces se le suele ver en los mares de las zonas más templadas del sur. En Europa habita las islas Feroe, las de Shetland, las Hébridas é Islandia, de donde se va en invierno, para bajar hasta las costas de Inglaterra, Alemania, Holanda y Francia. La mayor parte, sin embargo, habitan el norte, aun en el invierno, y buscan su alimento en los parajes donde el mar se conserva libre.

#### EL LESTRIS POMATORINO—LESTRIS POMATORHINA

**CARACTÉRES.**—Se distingue de la especie anterior por la extremidad redondeada de las rectrices del centro, que se prolongan mucho. La parte superior y los lados de la cabeza, el dorso, las alas y la cola son de un negro pardo oscuro; la barba, la garganta y la parte inferior del tronco, blancas; los lados del cuello del mismo color con lustre amarillo de barro; en la región del buche se ve una faja trasversal en forma de collar, de color pardusco; otras fajas análogas adornan los costados; las rémiges primarias tienen los tallos y la base blancos. Los ojos son pardos; el pico de un gris azulado en la base y negruzco color de cuerno en la punta, los pies negros. En los individuos jóvenes los lados del cuello son de color claro con fajas longitudinales oscuras; las regiones superiores tienen otras trasversales; las rectrices del centro no están aun desarrolladas. La longitud de esta especie incluso las rectrices del centro, que sobresalen unos 0<sup>m</sup>,08, es de 0<sup>m</sup>,55, por 1<sup>m</sup>,35 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,35 y la cola 0<sup>m</sup>,23.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave anida en la Tundra de los tres continentes septentrionales; á veces visita todos los mares del globo y por lo tanto también las costas de África y Australia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El lestris catarata se diferencia de las gaviotas, por la singularidad, la rapidez y la destreza de sus movimientos. Corre ligeramente; nada con gracia y energía, hundiéndose mucho el pecho; sale del agua y se remonta desde la tierra con mucha facilidad; vuela á la manera de los larinos, aunque no tan regularmente; en una palabra, sus vivos y rápidos movimientos, así como su vuelo, nos recuerdan principalmente á las rapaces. Tan pronto se cierne sin mover las alas, como corta oblicuamente los aires de arriba abajo, con maravillosa rapidez.

Su grito consiste en un sordo *ach ach* ó en un ronco *jia*; cuando acomete á un adversario, lanza el sonido *hoh*. Por su arrojo, voracidad, envidia y salvajismo aventaja no solo á sus congéneres, sino también á todas las demás aves acuáticas.

Esta ave es el más terrible pelágico que se conoce; no vive en buena inteligencia con ninguna otra, es objeto de odio general, y solo osan acometerla las aves más valerosas. La impresión que produce su voracidad en los demás seres alados, resalta admirablemente en el hecho de que hasta las aves marinas más grandes, que parecen ser muy superiores en fuerza, huyen de ella con terror.

Su voracidad está en relación con su incesante afán de moverse, y siempre está cazando, lo mismo en los aires que cuando nada. Si no ve ave alguna en los alrededores, persigue á los peces, corre por la ribera, recoge cuanto arrojan las olas, ó atrapa gusanos é insectos. Tan pronto como divisa desde lejos otras aves marinas piscívoras, corre hácia ellas, las observa, espera á que atrapen una presa, y las acomete con tanta fuerza y habilidad como con valor y audacia, y continúa su persecución hasta que las aves le abandonan el botín. Muchas veces también se apodera del ave á que atormenta: Graba refiere que un lestris rompió de un picotazo el cráneo de una fratércula ó mormon; otros observadores vieron al ave ahogar algunas veces á varias gaviotas y somormujos, despedazándolos luego. Se ceba en las aves muertas ó enfermas que flotan en el mar, salvándose solo aquellas que se sumergen; roba los nidos de las aves que cubren, y no solo se lleva los huevos, sino también las crías y los padres.

«Cuando esta descarada ladrona se acerca al dominio de las hembras que cubren, dice Naumann, elébase un grito general de espanto; pero no hay un solo individuo que se atreva á resistir á los perversos proyectos del enemigo. El lestris se apodera del primer hijuelo que á su alcance se halla, y se aleja, mientras que la desgraciada madre grita inútilmente y sigue algún tiempo por los aires al raptor. Cuando cesa la persecución, desciende al agua, mata su presa, se la traga, y dirígese después hácia sus hijuelos, y devuelve el alimento para que coman á su vez.» Por todas estas razones el lestris catarata es como una epidemia para las aves marinas. Siempre se le ha visto servirse de su pico como arma: pero también debe hacer uso de sus aceradas uñas. Después de comer copiosamente, parece entorpecido; busca un paraje retirado, y allí se echa con las alas desplegadas, hasta que el apetito, que se deja sentir bien pronto, obliga al ave á remontarse de nuevo.

A mediados de mayo, cuando llega el momento de la reproducción, las parejas se dirigen pronto á las mesetas de las montañas ó hácia las vertientes cubiertas de yerba y musgo, donde construyen con estas dos materias un nido de forma circular. La puesta, que ocurre en junio, se compone de dos huevos de color verde amarillento sucio, con manchas pardas. En un sitio que visitó Graba había cerca de cincuenta parejas: ninguna otra ave anida jamás cerca del catarata; pues todas temen á tan peligroso vecino. El macho y la hembra cubren por turno, durante unas cuatro semanas; y á principios de julio, encuéntrase ya, en casi todos los nidos, hijuelos cubiertos de un plumon gris pardusco. Si alguien se acerca, abandonan el nido con toda la rapidez posible, saltando y corriendo; precipítanse á tierra y se ocultan. Al ver al enemigo, los padres se remontan por el espacio, lanzando gritos terribles, y caen sobre él con sin igual arrojo. Temen tan poco al hombre como al perro, y suelen descargar en la cabeza de aquel terribles golpes. Según Graba, los habitantes de las islas Feroe colocan en su sombrero un cuchillo, con que se traspasan los lestris al caer. A medida que uno se acerca al nido, los padres rodean cada vez más estrechamente al importuno, y acaban por precipitarse sobre él en línea oblicua, de modo que el hombre se baja instintivamente para evitar un golpe en la cabeza. Los pequeños se alimentan al principio de moluscos, gusanos, huevos y otras cosas por el estilo, reducidas á pasta en el buche de los adultos; después les dan pedacitos de carne y de pescado, y hasta pequeñas aves. Cuando son ya en cierto modo independientes, comen asimismo las diversas bayas que crecen en los alrededores de su nido. A fines de agosto alcanzan ya toda su talla; revolotean algún tiempo todavía y se dirigen á la alta mar á mediados de setiembre.

**CAUTIVIDAD.**—Raro es ver á los lestris cautivos en nuestras colecciones de animales vivos. Habiendo obtenido por mediación de varios amigos daneses, una pareja de pequeños, pude observarlos durante algún tiempo. Aquellos seres que apenas se distinguían de las gaviotas sino por su voracidad, se mostraban sumamente sociables con las demás aves; y con asombro vi que no eran envidiosos, pareciendo solo ocuparse de sí mismos. Reconocieron á los pocos días al que los alimentaba, y dejaban oír su voz al verle. Sus gritos eran muy débiles, y en rigor se reducían á un ligero silbido.

#### EL LESTRIS PARÁSITO—LESTRIS PARASITICA

**CARACTÉRES.**—El lestris parásito es mucho más pequeño que el *skua* y se distingue por las rectrices del centro muy prolongadas; tiene el lomo de un color pardo que tira al rojo, y en la frente y los lados del cuello una mancha blanco amarillenta; los costados son de un pardo rojo; las sub-caudales de un pardo oscuro; el vientre blanco agrisado; el buche gris. La edad y el sexo no ofrecen influencia sensible en estos diversos colores. El ojo es pardo, el pico negro; el iris de un negro azulado. Esta ave mide 0<sup>m</sup>,50 y con las rectrices 0<sup>m</sup>,60 de largo, por 1<sup>m</sup> á 1<sup>m</sup>,10 de punta á punta de ala; la cola 0<sup>m</sup>,18 y el ala 0<sup>m</sup>,32.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las observaciones nos permiten considerar al lestris parásito como la especie más común, pues si habita las regiones septentrionales de ambos mundos, desde el Spitzberg y Groenlandia hasta el centro de Noruega, se le encuentra también á menudo en Islandia, en las islas Feroe, y en las del norte de Escocia, así como en Labrador y Terranova. Abunda tanto en los mares de Okhotsk; por último baja con regularidad en invierno á las costas meridionales del mar del Norte, perdiéndose algunas veces en el continente.

#### EL LESTRIS CHILLON—LESTRIS CREPIDATA

**CARACTÉRES.**—Esta ave, especie la más afine de la anterior, se distingue de ella por su menor tamaño; el pico es más corto; las rectrices del centro, en extremo largas y puntiagudas, sobresalen unos 0<sup>m</sup>,15 de las otras. Su plumaje es de un pardo de orin uniforme ó muy conforme al de su congénere parásito. La longitud es de unos 0<sup>m</sup>,55 incluso las rectrices del centro, y de 0<sup>m</sup>,40 sin ellas, por 0<sup>m</sup>,90 á 0<sup>m</sup>,95 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0<sup>m</sup>,33 y la cola 0<sup>m</sup>,15.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El observador menos experto distinguirá al instante á los lestris parásitos entre todas las demás aves, sobre todo al verlos en los aires. Su marcha es muy rápida, aunque nada ofrece de particular, y si se prescinde del color oscuro del plumaje, aseméjase mucho á las gaviotas y á las paviotas. Su vuelo no difiere solo del de estas últimas, sino también, en cierto modo, del de las aves de la misma familia: Naumann dice, y con razón, que su manera de volar es admirable y la más variada que se observa entre todos los seres alados. Tan pronto vuela mucho tiempo, lo mismo que el halcón, como mueve con lentitud sus alas, ó se cierne sobre vastas extensiones, de modo que desde lejos se le podría creer un milano. De pronto se estremece y agita las alas con singular viveza; baja describiendo una curva, remóntase de nuevo, describe una línea sinuosa que se compone de grandes y pequeñas curvas; cae con violenta rapidez, elébase de nuevo despacio, parece un momento fatigado, pues permanece inmóvil, y un instante después,

«como poseído de un espíritu maléfico,» gira, se agita y revolotea, ejecutando los mas variados movimientos. Su grito, semejante al del pavo real, se expresa poco mas ó menos por *man*; es sonoro y penetrante, y en la época del celo adquiere entonaciones singulares, que casi se podrían comparar con las de un canto, pues aunque solo se compone de la única sílaba *je je*, produce una serie de notas distintas. Las costumbres de esta ave son por muchos conceptos parecidas á las del lestris catarata. Atendido su carácter, el lestris parásito es tan audaz é importuno, tan intrépido, envidioso y rapaz como aquel; solo parece diferir en que se muestra sociable con los suyos, aunque solo hasta cierto punto. Fuera de la época del celo se le ve á menudo por reducidas bandadas, mientras que durante aquel período, y contrariamente á lo que se observa en sus congéneres, cada pareja habita un dominio especial. El lestris parásito es tan temido de las pequeñas aves marinas, como el catarata de las grandes, aunque se da el caso de ver anidar junto á él á los pluviales, los scolopas, los ostreros y los petreles, viviendo todos en buena armonía en una parte del mar.

Durante semanas enteras pude observar todos los días lestris parásitos en las islas Loffoden, en la Tundra y en la península de los samoyedos; noté que en lo mas fuerte del verano son tan diligentes de noche como de día. Con frecuencia les ví cazar insectos por espacio de varias horas; y sin embargo, nunca encontré sino pececillos y leminges en el estómago de los individuos que yo maté. Jamás los he visto saquear nidos, aunque sí perseguir continuamente al talasidromo tempestad, al que obligan á que abandone su presa. Persiguen también á la golondrina de mar mas que á las paviotas. No obstante, el lestris parásito no se alimenta solo de lo que roba, como pudiera creerse, pues cuando no persigue á otras aves, acude á la ribera para buscar gusanos ó semillas, ó apoderarse de los animales marinos que las olas arrastran á la playa.

A mediados de mayo, el lestris parásito se presenta también en el continente con el objeto de anidar. En una turbera de regular extension pueden verse entonces de cincuenta á cien parejas; pero cada cual habita un sitio determinado y lo defiende contra enemigos de la misma especie.

El nido se halla en una pequeña elevación, y consiste en una simple cavidad. Los huevos, que rara vez se encuentran antes de mediados de julio, se parecen remotamente á los de ciertos escolopácidos; son muy granujientos, poco brillantes, de fondo aceitunado intenso ó verde blanquizo, con manchitas y puntos de un gris oscuro y aceitunado, ó pardo que tira al rojo; y tienen también anillos y rasgos. Naumann asegura que el lestris parásito no pone nunca mas de dos huevos; pero yo he hallado tres en un nido. Macho y hembra cubren alternativamente con mucha solicitud; cuando alguien se acerca al nido, salen á su encuentro, le rodean, precipítanse al suelo y tratan de llamar su atención; saltan y revolotean, lanzando extraños silbidos; aléjanse cuando el hombre se acerca y vuelven á repetir la misma maniobra; hacen, en fin, todo lo posible para alejar al enemigo de la cría. No son, sin embargo, tan intrépidos como las grandes especies de la familia, ó por lo menos yo no he observado que ninguna de las parejas que ví se mostrase mas valerosa que las aves de tempestad, que tanta analogía ofrecen con ellas. Los pequeños pasan su juventud con los otros lestrinos.

**CAZA.**—El habitante del norte, poco amigo de los lestris, no los busca, sin duda porque teme inquietar á las demás aves que le son útiles, dándole caza en el paraje donde cubren. Come sus huevos con tanto gusto como los de las gaviotas y de las paviotas, y por cierto que no son nada inferiores en cuanto á buen gusto. Únicamente los lapones dan caza

á esta ave para utilizarla, y al efecto se sirven de unos anzuelos en los que ponen por cebo un pedacito de pescado ó de carne de ave. El naturalista las puede matar fácilmente cuando están cerca del nido ó en tierra extraña, como por ejemplo en la Alemania central; mientras que en el mar no se las coge sino con cebo. En cuanto á mí, siempre observé en Noruega que estas aves eran muy cautas; Naumann nos refiere que habiendo herido á un lestris parásito uno de sus amigos, sorprendióle mucho que le acometieran varios de sus compañeros, los cuales le rodearon muy de cerca con temeraria audacia. Yo no he visto nunca nada de esto.

Por lo que hace á la cautividad del lestris parásito, no tengo detalle alguno sobre el particular.

## LOS PROCELARIDOS— PROCELLARIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los procelaridos que constituyen la segunda familia del orden, se distinguen de las otras longipennas y de todas las demás aves en general, por la prolongación de las fosas nasales en forma de tubos córneos, carácter que basta para reconocerlos con seguridad. La mandíbula superior se encorva á manera de gancho por encima de la inferior hácia abajo; los tarsos son cortos; los dedos largos, provistos de grandes membranas natatorias; las alas largas, á veces muchísimo, en cuyo caso son muy estrechas; la cola, corta y cortada en rectángulo, se redondea ligeramente ó bien es ahorquillada; el plumaje, muy espeso, tiene casi siempre colores opacos.

En el esqueleto son particularmente notables el esternon, ancho, corto y abovedado, provisto de una quilla alta y de una escotadura; las extremidades anteriores, en extremo prolongadas y de igual longitud en sus tres divisiones; y la columna vertebral, compuesta de trece vértebras cervicales, ocho dorsales, doce á trece sacro-coxígeas y ocho caudales. El cráneo es muy abovedado; los huesos frontales estrechos; los lagrimales ofrecen bastante desarrollo; el esfenoides, que es delgado, carece de tercera articulación; los palatinos son gruesos y celulosos; el hueso divisorio de los ojos está perforado; el del occipucio es ancho y redondeado; las mandíbulas inferiores anchas también y como cortadas en su parte posterior. Los intestinos difieren completamente de los de los larinos; el esófago es ancho y rugoso; en el estómago, el buche es en extremo grande pero de paredes delgadas, y la molleja no es muy carnosa; el intestino delgado tiene una longitud regular; el grueso es muy corto; el hígado ancho y su lóbulo derecho muy grande; la hiel pequeña; los ovarios sencillos, etc.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los procelaridos, de los cuales se han descrito unas cien especies, habitan todos los mares del globo; su género de vida es muy análogo; pero como difiere por ciertas particularidades, paréceme oportuno tratar de cada sub-familia por separado.

## LOS ALBATROS—DIOMEDEA

**CARACTÉRES.**—Probablemente no podemos considerar á los albatros, que forman una sub-familia de diez especies conocidas, como el tipo mas noble de la familia; á pesar de eso les concedemos aquí el primer lugar. Los albatros se distinguen por su talla gigantesca; tienen el cuerpo robusto; cuello corto y grueso; cabeza grande; pico acerado, poderoso, largo, fuerte, comprimido lateralmente, armado en la parte anterior de un sólido gancho encorvado y de bordes cortantes. Los tubos nasales son cortos, inclinados á cada

lado del pico, cerca de la base, en el surco lateral de la mandíbula superior; las alas son muy largas, estrechas y en extremo agudas; la cola corta, casi recta, ó ligeramente redondeada, compuesta de doce rectrices; los tarsos cortos y gruesos; los tres dedos se enlazan por fuertes membranas; el plumaje es notablemente duro, abundante y rico, aunque no de vivos colores; varía segun la edad, y acaso segun las estaciones.

## EL ALBATROS AUILLADOR—DIOMEDEA EXULANS

**CARACTERES.**—El albatros auillador (fig. 232), vulgarmente llamado *carnero del Cabo*, es todo blanco, á excepción de las alas que son negras. El individuo jóven presenta manchas y filetes de un tinte pardo mas ó menos oscuro sobre fondo blanco. El ojo es pardo oscuro; el pico ofrece un ligero matiz blanco, que tira al rojo, amarillo en la extremidad; los tarsos de un tinte blanco que se inclina al amarillo rojizo. El albatros auillador mide, segun Bennett, 1<sup>m</sup>,16 de largo por 3<sup>m</sup>,50 de punta á punta de ala; pero esta última dimension varía sensiblemente. Aquel naturalista asegura haber medido albatros que no alcanzaban mas de 3 metros de punta á punta de ala, al paso que otro llegaba á 4<sup>m</sup>,25. Como quiera que sea, está reconocido que esta ave tiene por lo general las alas muy grandes.

## EL ALBATROS DE PICO DORADO—DIOMEDEA CHLORORYNCHOS

**CARACTERES.**—Esta especie es mucho mas pequeña que la anterior: los individuos adultos son de color blanco, con el dorso y las alas de un pardo negruzco; las rectrices de un pardusco de pizarra, con tallos blancos; el pico es negro, y su arista de un amarillo de naranja muy subido. Esta especie mide 0<sup>m</sup>,95, las alas 0<sup>m</sup>,52 y la cola 0<sup>m</sup>,22.

Esta ave se ha observado, segun dicen, en las costas europeas, habiendo sido cazada en las de Noruega.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los océanos del hemisferio meridional son la patria de los diomedinos; mas al norte del trópico de Capricornio solo se encuentran, al menos en el Atlántico, individuos errantes.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS ALBATROS.**—Estas aves parecen buscar comunmente la parte septentrional del Océano Pacifico, y sobre todo los mares de Okhotsk y de Behring, donde se detienen algun tiempo para buscar qué comer, emprendiendo despues su vuelo hácia el mediodía: en las regiones mas elevadas del hemisferio sur se las encuentra bastante á menudo. Segun datos positivos el marino y el pescador las ven aparecer con regularidad hasta los 50 y 60° de latitud sur; no se ha podido determinar aun si sus emigraciones son metódicas ó accidentales; sábese que todas buscan los mares situados entre los 23° de latitud norte y los 66° de latitud sur, y que también llegan á los mares de Okhotsk y del Kamtschatka enflaquecidas y medio muertas de hambre. Al cabo de algunas semanas de estar en aquellos países, donde encuentran un alimento abundante, se ponen muy gordas y vuelven entonces hácia el sur. No podemos decir, sin embargo, si estos viajes son sistemáticos ó anuales, ó son traslaciones irregulares, como las que les gusta hacer á las aves que surcan nuestros mares del norte. Es cosa admitida que volando dan literalmente vuelta á la tierra, aunque son mas numerosas ó escasas en ciertas zonas, donde se las encuentra en todas las estaciones, y en las que se reproducen. Además de esto, las especies circunscriben, por decirlo así, el espacio que exploran; así por ejemplo, se

las encuentra en los mares tranquilos con mas regularidad y mas á menudo que en el Atlántico. Créese haber notado igualmente que no abandonan cierta porcion del mar; pero las observaciones respecto á estos cambios de localidad, que podemos llamar pasos, emigraciones ó mudanzas, son tan incompletas ó poco precisas, que nada se puede asegurar. Roquefeuil encontró el albatros hasta en la costa noroeste de América; Gaimard, en la Tierra del Fuego, bajo el 55° de latitud, en las islas Malvinas y á lo largo de las costas orientales de América, hasta los trópicos. Al atravesar Boje desde el Cabo de Buena-Esperanza á Java, vió el albatros auillador en compañía del fuliginoso y del de ojo pardo, desde el 39° de latitud sur; Tschudi le observó por primera vez á los 29° de la misma, y todos los días entre este grado y el 33°, pero mas á menudo entre el 40° y el 45°. A partir del 50°, escasea ya mucho; desaparece del todo en el 55°, y no se le ve ya hasta el 60°. En el mar del sur, y particularmente bajo el 55° de esta latitud, apareció de nuevo á la vista del buque donde iba dicho autor; y desde allí era todos los días menos raro, viéndosele abundante de nuevo entre los 46° y 40°; y finalmente, bajo el 32° de latitud sur, fué reconocido por última vez en este viaje. Por no haber encontrado Tschudi las otras especies sino entre las latitudes que acabamos de indicar, dedujo que su verdadero punto de residencia está entre el 30° y el 40° de latitud sur.

Todos los naturalistas viajeros admiran el vuelo de este *buitre de los mares*. «Bello espectáculo es, dice Bennett, ver á esta magnífica ave, llena de vigor y de gracia, al par que dotada de una fuerza excepcional, cruzar el espacio inmenso. Apenas se nota un movimiento de las alas despues que al primer impulso se remonta por los aires el poderoso albatros. En el ascenso y el descenso, los movimientos parecen ejecutados por una misma fuerza, sin que intervengan los músculos; roza casi cerniéndose el timon de los buques, y lo hace con una osadía increíble. Cuando ve flotar un objeto, cae sobre él con las alas tendidas, lo coge, nada algun tiempo, se remonta, y comienza á girar, continuando su exploración. En sus movimientos no se nota violencia alguna, sino la fuerza y la energía, reunidas á una gracia siempre igual. Surca el espacio airoosamente; inclínase de un lado á otro; rasa las movibles olas tan cerca, que parece mojarse las alas, y luego se cierne con la misma soltura y facilidad de movimientos. Su vuelo es tan rápido, que solo se le ve en lontananza momentos despues de haber pasado por delante del buque; sube y baja con las olas, y recorre un inmenso espacio en pocos momentos.»

Es realmente interesante observarle en tiempo tempestuoso; vuela entonces tan pronto en la dirección del viento como lo contrario, y parece feliz en medio de las olas embravecidas por el huracan. Cuando vuela despues de estallar la tormenta, sus movimientos de alas no ofrecen nada de particular, y solo en el momento de remontarse se nota cierta lentitud. Algunos pretenden que jamás se cansa, y que cuando va contra el viento es cuando avanza rápidamente y sin esfuerzo; Gould nos dice que la fuerza de su vuelo es mas considerable que la del de cuantas aves ha observado. «Aunque descansa algunas veces sobre las aguas, cuando están tranquilas, dice, se le ve con mas frecuencia volar. En tiempo sereno flota con seguridad en la superficie de los mares, y en lo mas recio de la tormenta se lanza con la rapidez de la flecha.» Jouan ha observado que agitaba las alas casi cada cinco minutos, cuando no hacia viento; pero si este es favorable, no lo hace sino por intervalos de siete minutos. Segun las observaciones del mismo naturalista, las violentas tempestades dominan al fin el valor del albatros, impeliéndole contra su voluntad. Si reina calma le es algo difícil em-